

Tierra y Cafe: Un Estudio Exploratorio para Entender la Resistencia Campesina en Colombia.

Aura Angelica Hernandez Cardenas.

Cita:

Aura Angelica Hernandez Cardenas (2019). *Tierra y Cafe: Un Estudio Exploratorio para Entender la Resistencia Campesina en Colombia*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/464>



Tierra y Cafe: Un Estudio Exploratorio para Entender la Resistencia Campesina en Colombia

Aura Angelica Hernandez Cardenas

Resumen

Frecuentemente se asume que el campesinado es un actor político y social que siempre ha salido vencido en el desarrollo de la sociedad moderna. De esta manera, hay una idea común de que las transformaciones contemporáneas se dieron con procesos urbanos, y el campo quedo representada como algo estático y como el lado tradicional de la sociedad. Sin embargo, diferentes autores han mostrado que las áreas rurales tienen su propia dinámica y que los campesinos tienen su propia historia (Scott 1985; Smith 1989; Guha 1985). Mi ponencia tiene como objetivo presentar un proceso de exploración histórica sobre la resistencia campesina en Colombia, como la respuesta que esta población ha dado a los cambios que vivió el Latinoamérica y el país. De esta manera, quiero explorar formas en las cuales el campesinado ha actuado mostrando Resistencia frente a las transformaciones e imposiciones que el devenir histórico le pone. Leeré con ojos de resistencia el proceso de producción cafetera campesina en pequeñas propiedades y la relación entre campesinado y propiedad rural, durante las primeras tres décadas del siglo XX, analizando la forma en la cual estos procesos configuraron la historia económica y política de Colombia durante todo el siglo pasado.

Palabras clave

resistencia campesina, produccion cafetera, propiedad rural, exploracion historica.

Dentro de diferentes análisis sociológicos se asume que el campesinado es un actor social y político que ha sido vencido en el desarrollo de la sociedad moderna, así mismo, hay una idea común que nos dice que las transformaciones contemporáneas son transformaciones que suceden en el ámbito urbano, y las áreas rurales representan algo estático y el lado tradicional de la sociedad. Desde el punto de vista marxista, el campesinado es más un actor reaccionario que revolucionario. Sin embargo, el desarrollo de la historia ha mostrado que en diferentes lugares del mundo, el campesinado ha jugado un rol central movilizando cambios sociales, particularmente en ese llamado “sur global” en el cual ésta población ha sido y es un actor central cambiando muchas realidad de opresión. Es así como, el debate acerca de la posición del campesinado en diferente países del mundo se ha convertido en una idea central para poder entender la sociedad contemporánea, en donde existe un proceso



significativo de urbanización, una expansión del capitalismo neoliberal y el desarrollo de inequidades cada vez más latentes. En este contexto, se hace relevante entender la resistencia campesina como una respuesta a estas realidades de opresión. El objetivo de esta ponencia es analizar el papel del campesinado en la historia de la producción colombiana de café, explorando la forma en la cual los “aparceros” o también conocidos como arrendatarios, se convirtieron en uno de los actores centrales que impulsaron el desarrollo de esta economía agrícola, que a diferencia de países como Brasil en donde la hacienda cafetera fue central, en el caso de Colombia, los minifundios fueron la principal fuente de esta producción.

De esta manera, mi hipótesis gira en torno al reconocimiento del papel de los aparceros - arrendatarios, en el proceso de producción de café durante la primera mitad del siglo veinte en Colombia. La forma en la cual se establecieron contratos de mano para la producción cafetera permitió que el campesinado ligado a estos contratos, comenzará hacer posesión de una tierra a producir alimentos para su sostenimiento diario, a obtener dinero líquido para sus necesidades, y a evitar de forma significativa que crisis económicas como la de 1929 tocara significativamente su economía. Es así como, para mi la aparcería es una de las formas cotidianas de resistencia

campesina en el proceso de producción cafetero que en el largo plazo impacto en las leyes de tierras en el país, en la formación del movimiento campesino y obrero de la década de los treinta en Colombia y en la creación de instituciones para la formalización de la propiedad de la tierra.

Esta ponencia se dividirá en tres partes, en una primera, explicaré qué entiendo por formas de resistencia campesina teniendo en cuenta la teoría de la subalternidad, así mismo como John Scott y Gavin Smith. Posterior a esto, explicaré el desarrollo de la producción

cafetera en Colombia a finales del siglo diecinueve y comienzos del veinte, analizando la participación de cada uno de los actores presentes en este proceso, más que todo el papel de los aparceros aquí. Como tercer punto, explicaré el ejemplo de la hacienda cafetera La Aurora, que desarrolló un sistema de aparcería, y finalmente llego a la conclusión analizando como, el rol cotidiano de los aparceros, fue fundamental para la producción cafetera en Colombia, pero más que todo, significó para ellos la obtención de ganancias a largo plazo.



Un Análisis Teórico sobre la Resistencia Cotidiana

La resistencia campesina se ha estudiado desde diferentes disciplinas, teniendo como un foco central en los estudios agrarios, muchos autores resaltan la importancia de los momentos en los cuales el campesinado ha desafiado el poder estatal dominante, las relaciones de dominación en su contexto en particular o el orden internacional (Scott, 1976, 1985, 1998; Smith 1989). Es así como desde los estudios subalternos se han analizado esta dinámica y desde historia y antropología se han hecho diferentes acercamientos al tema. En esta ponencia yo me centraré en estos acercamientos teóricos, hechos por James Scott (1985) y los estudios subalternos de Ranajit Guha (1983), así mismo como Gavin Smith (1989) y sus análisis sobre formas en las cuales la gente utiliza sus medios de subsistencia como formas de expresiones políticas.

Comenzado por James Scott (1985), el es uno de los primeros autores que resalta la importancia de analizar los actos cotidianos del campesinado. De esta manera, el propone el concepto de formas cotidianas de resistencia campesina para entender esas acciones diarias que el campesinado desarrolla para responder a los procesos de opresión que están viviendo. Es así como Scott define esta resistencia como

una prosaico pero constante lucha entre el campesinado y aquellos que buscan extraer fuerza de trabajo, comida, impuestos, rentas, e intereses de ellos. La mayoría de estas formas de lucha van muchos más allá de un desafío colectivo. En este punto, tengo en mente las herramientas ordinarias de grupos poblaciones que tienen menos poder: falta de eficiencia en el trabajo, disimulo, falsa obediencia, robo, ignorancia fingida, calumnia, incendios provocados, sabotaje, etc. Estas formas brechtianas de lucha de clases tienen ciertas características en común, pues requieren poca o ninguna coordinación o planeación. Puede ser que a menudo representan una forma individual de ayuda, y generalmente evitan cualquier confrontación simbólica directa con la autoridad o con las normas de la élite. Comprender estas formas comunes de resistencia es comprender que hace gran parte del campesinado en ese tiempo “entre revueltas”, para defender sus intereses lo mejor que pueden. (Scott 1985, p. 29)¹

Scott (1976) enfatiza que se pueden ver dos formas particulares de resistencia: una como resistencia cotidiana en la cual es posible analizar acciones ordinarias que requieren muy poca o ninguna coordinación. Por el otro lado, se puede observar un abierto desafío en el cual aparecen acciones directas y organizadas como huelgas, protestas, y demás en las cuales se desafía de manera directa el estamento. Scott se



centra primero que todo, en esas acciones que se presentan como no violentas en relación con un conflicto violento.

Para Scott, esta clase de acciones tienen un impacto a largo plazo en la dinámica total de la sociedad, de esta manera, al momento en que el campesinado hace esto ellos crean barreras a los logros que tienen las clases dominantes. Es así como este autor subraya que estas luchas no son solo en contra de la propiedad, del trabajo, del dinero, de derechos, es también la lucha en contra de la apropiación de símbolos, identidades, y significados. En este caso, las clases dominantes tienen el poder de imponer su pensamiento sobre las clases dominadas, en este caso el campesinado, y es casi imposible que se haga al revés, sin embargo, Scott resalta que las sanciones simbólicas como los chismes, rumores, burlas, mentiras, difamaciones son formas válidas de reaccionar contra los procesos de dominación. Es así cómo estas formas cotidianas de resistencia no tienen casi que ninguna organización, ningún plan y no hay una confrontación directa. Scott (1985) reconoce entonces, que, las clases dominante no ven la confrontación directa por parte de estos grupos subalternos, porque si las vieran significa que, abiertamente, aceptarían contienda. Y aunque Scott reconoce que hay momentos en que el campesinado se organiza y genera movilizaciones, protestas, confrontaciones, muchas veces estas terminan en masacres, con negativos resultados para el movimiento campesino.

De esta manera, aunque estas movilizaciones, y confrontaciones directas, suceden, son raras, y es más bien, en la cotidianidad en donde se presentan los desafíos a esa dominación.

En este punto es interesante resaltar el trabajo de la teoría de la subalternidad, que analiza proceso de población rural en India. Teniendo en cuenta los conceptos de hegemonía y dominación de Gramsci los estudios subalternos analizan esta dominación sin hegemonía (Raj, 1997) en la cual persuasión supera la coerción pero sin eliminarse entre sí. En este caso, Guha (1997) analiza cómo es importante entender la tensión entre estado y sociedad civil, particularmente el campesinado dentro de esta sociedad civil. En este punto, se resalta que el campesinado no es una masa homogénea y, más bien, desarrollan diferentes estrategias para el alcance de sus objetivos. Aquí no se puede olvidar que la organización de estos grupos subalternos crea patrones en el desarrollo de estas revueltas, de esta manera, el objetivo es reconocer las acciones de estas comunidades subalternas, para entender los procesos que desde allí se generan.



Todo esto pasa en un contexto de expansión capitalista y liberal en el sur global, dentro de un proceso de postcolonialidad en donde estructuras e ideologías liberales, capitalistas no erradican construcciones propias comunitarias. Estos autores subalternos analizan cómo la burguesía y el contexto colonial y postcolonial aprenden a convivir juntos y encuentran la manera de coexistir y reproducir las relaciones de poder. Es así como autores como Guha (1997) analizan como esta burguesía falló en el proceso de universalización de su proyecto en muchos territorios, y la cultural subalterna no se integró completamente a ese discurso modernizador y buscaron otras formas de hacer política que persisten actualmente.

Para Guha (1983) no es posible decir que la organización política de estas comunidades son premodernas, porque tienen muchas características modernas. Sin embargo para él, la conciencia política campesina no es la misma que la de la clase obrera occidental, entonces no es posible hacer un análisis similar de dos realidades diferentes. Entonces, para entender el contexto particular de la lucha campesina es necesario entender cómo se organizan y qué herramientas usan para actuar. Para este autor, el análisis de las relaciones de dominación del campesinado Hindú ayudan a definir su identidad y a construir y reconocer sus luchas en contra de la clase dominante.

Siguiendo este mismo análisis, Gavin Smith (1989) examina cómo estos procesos de resistencia pueden estar ligados a los procesos diarios de subsistencia del campesinado relacionados con sus condiciones políticas y económicas. Todo esto sin olvidar la heterogeneidad del campesinado en sus diferentes momentos históricos y locales, y las relaciones con el modo de producción capitalista. Es así como, Smith afirma que los elementos culturales son importantes para entender cómo el campesinado, por un lado construye un identidad en una condición de dominación y resistencia y por el otro, este análisis de la cultural es útil para entender su heterogeneidad. Es así cómo estos puntos ayudan a analizar el rol del liderazgo, la construcción de comunidad, su unidad y su rebelión.

Smith (1989) analiza el caso de Perú y la resistencia del campesinado a la institución de la Hacienda. El autor resalta como una pequeña comunidad, de Huasincanchinos, lucha de diversas maneras por obtener el reconocimiento territorial legal, que le había sido negado por la expansión de la hacienda, desde la época de la colonia. Es así como, este antropólogo analiza la relación existente entre el desarrollo de políticas públicas, leyes y resistencia, que a largo plazo demuestran el impacto del desarrollo de iniciativas



locales del campesinado. El autor enfatiza en la necesidad de entender la resistencia desde una relación entre el ámbito económico, cultural y político, de esta manera, examinar el proceso de la mano de obra es útil para entender las conexiones entre cultura y clase, entendiendo desde los medios de subsistencia la lucha política.

Es así como, Smith analiza esta sociedad campesina, entendiendo sus medios de subsistencia para ver los procesos de explotación y dominación, entonces, enfatiza que “(...) debemos ser sensibles a las formas en las cuales la resistencia política es expresada así sea a través de una cultura de oposición, o a través de una consciencia de clase. (p. 15)². Es así como, el proceso de expansión capitalista tiene respuestas no capitalistas por parte del campesinado. Un ejemplo de esto es los usos que le dan al trabajo del hogar en las fincas, para bajar los gastos innecesarios, de esta manera, la familia en su totalidad participa en la producción. Es entonces como la actividad económica del campesino tiene una implicación política y se ve como una resistencia frente a la dominación. Sin embargo, este autor nos invita a no olvidar la heterogeneidad del campesinado que impacta directamente en el tipo de acciones políticas que genera. Construyendo diferentes solidaridades. En el largo aliento, los procesos cotidianos de resistencia, ligados su subsistencia, generan que esta comunidad obtenga nuevamente la propiedad legal de sus tierras, pero casi después de un siglo de lucha continua.

Teniendo en cuenta el análisis hecho por estos autores, es posible ver cómo las acciones del campesinado son respuestas a los cambios sociales que desafían sus realidades. De esta manera, ver al campesinado como un actor pasivo en la historia es eliminar todo esto que está escondido dentro de la historia dominante. De esta manera, revelar estas historias del campesinado, nos permiten ver más allá de estas historias de derrota, y más bien reconstruir los procesos de larga duración en los cuales impacta las luchas de las sociedades subalternas. ES así como, yo defino resistencia campesina como los actos persistentes y cotidianos que el campesinado lleva a cabo, como respuesta al contexto de dominación. Y aunque algunas veces estas acciones no están políticamente organizadas, con la realización continua de estas aparece la organización política como una forma de solidaridad en la lucha. De esta manera, es posible ver al campesinado como un grupo heterogéneo el cual es construido como una entidad social, compartiendo intereses comunes y una consciencia política particular.

Tierra y Cafe. La Historia de la Producción Cafetera en Colombia

En esta ponencia, me estoy centrando principalmente en el periodo de finales del siglo



diecinueve e inicios del veinte, tiempo en el cual se expandió la economía cafetera en todo el Colombia. Estas décadas se caracterizaron por una expansión de las relaciones económicas de tipo capitalista, el incremento de los recursos del estado, los cambios en las relaciones entre el gobierno central y local, las transformaciones del mundo agrario y el nacimiento de movimientos obreros. Además de esto, este periodo está marcado por una guerra civil de inicios de siglo, llamada la guerra de los mil días (1899 - 1903), que enfrentó al partido liberal y conservador, quienes tenían posiciones diferentes frente a su relación con la iglesia y a la apertura económica. A partir de 1886 se vive la época conocida como la Hegemonía Conservadora, la cual tuvo en el poder al partido conservador hasta el año 1930 cuando entró el partido liberal al gobierno.

Durante esta época, nació una nueva constitución que rigió Colombia por más de 100 años, se vivió un importante crecimiento urbano, el nacimiento de una pequeña clase burguesa muy ligadas a esta expansión capitalista, y el crecimiento de la producción cafetera y bananera en el país. De esta manera, durante esta época se observa un importante crecimiento económico caracterizado por la expansión del comercio y la exportación del café, la producción bananera, y el lento crecimiento de la industria local.

Pasando a la producción de café que es el tema para explorar en esta ponencia, el cultivo del café comenzó en el siglo diecinueve en Colombia, pero fue solo, hasta después de 1860, con el incremento de los precios internacionales de este producto, se expandió la producción y comercialización en diferentes regiones del país. De esta manera, Jorge Orlando Melo (2017) analiza cómo la producción de café pasó de 5% a 60% durante estos años (p. 179), lo que llevó a que hubiera un cambio los asentamientos de muchos territorios del país, diferentes personas comenzaron a migrar a las regiones cafeteras del país, poblando territorios que antes eran la frontera agrícola. Al respecto, el historiador Charles Bergquist (1986) afirma que el “cultivo del café se expandió, primero, por las laderas de las montañas que estaban poco desarrolladas, entre los valles de ríos tropicales y tierras templadas. Algunas de estas tierras estaban bajo de propiedad del estado, es decir eran públicas, y podrían ser adjudicadas³ (p. 27). Fue así como, en estos territorios de producción se dió un proceso de poblamiento, que en la historiografía colombiana se conoce como la Colonización antioqueña. Aquí es posible empezar a ver en este proceso como se dió la colonización de la frontera agrícola en donde el campesinado se mueve hacia altitudes pequeñas y medias de la montaña con el propósito de cultivar café (Legrand 1986)



Es significativo resaltar que la producción de café se desarrolló de forma heterogénea en diferentes lugares del país. Marco Palacios (2009) afirma que la expansión del cultivo y la comercialización del café produjo diferente clase de sociedades a lo largo de toda Colombia, hubo diferentes regímenes agrarios, diferente tipo de préstamos y sistemas mercantiles, diferentes tipos de apropiación de tierra, y diferentes tipos de hacienda y su uso de mano de obra en ella para la producción (p. 30). A este respecto, Palacios (1980) enfatiza que el campesinado alterna la producción y comercialización de café, con grandes propietarios y hombre de negocios de la época.

En este contexto, Palacios (2009) analiza que desde 1850 a 1900 prevalece de manera significativa el cultivo en haciendas, pero ya entre 1900 a 1955 la producción se da en minifundios campesinos (p. 32). Esta transformación, de la hacienda cafetera a la producción en minifundios se da por múltiples factores entre ellos la necesidad de retener mano de obra en las haciendas y con ellos la expansión de minifundios, la baja en el precio internacional del café y el impacto de la guerra de los mil días.

El cultivo de café, se dio primero en el departamento de Santander, pero poco a poco fue migrando hacia los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Antioquia, en donde se dieron diferentes tipos de cultivo y producción. Comenzó, entonces, en grandes haciendas, con grandes propietarios, en su mayoría burgueses, emprendedores urbanos, que vieron una gran oportunidad de negocio con el café, estos grandes propietarios empezaron a usar mano de obra temporal, pero así mismo, mediante el sistema de enganchamiento, empezaron a retener esa mano de obra, dándoles a los campesinos porciones de tierra para su cuidado, en las cuales podían cultivar café y tener cultivos de pancoger. Se realizan así, contratos más que todo orales (Palacios 1986), en los cuales se afirmaba que ellos se convertían en trabajadores permanentes de la hacienda, recibían algunas ganancias de la producción de café, podían vender sus cultivos de pancoger, y tenían una casa para vivir. “Este sistema, que tenía un incentivo monetario (y que algunas veces estaba acompañado de coerción) fue ofrecido a diferentes trabajadores, para motivarlos a viajar de zonas frías y muy pobladas, hacia zonas más cálidas, durante la cosecha de café, o para abrir nuevas tierras para esta producción cafetera (Bergquist 1988, p. 28). De esta manera, los grandes propietarios e inversores en el cultivo de café, firmaron diferente tipo de contratos para poder garantizar mano de obra en los cultivos, lo que muestra es que estos grandes propietarios tenían poco capital líquido para cultivar y obtener ganancias de la



producción de café. Esto hacía que engancharan a diferentes campesinos, mediante la tierra, lo que hacía que estos se fueran convirtiendo poco a poco en tenedores (p.30). Es así como, la hacienda de producción de café, cambió significativamente al inicio del siglo veinte. Primero, debido a la caída del precio internacional del café, que pasó de \$15.7 centavos por libra en 1896 a 8,5 centavos por libra en 1899, debido a que hubo un incremento masivo de las exportaciones brasileñas (Bergquist 1988). El segundo factor fue la guerra de los mil días, entre los partidos liberal y conservador. Esta guerra hizo muy vulnerable a los grandes terratenientes debido a que, primero hubo un vacío de trabajadores, porque se fueron a la guerra, así mismo, como una falta de dinero para comercializar el producto. En este contexto, la hacienda fue muy frágil desde el punto de vista social y corporativo, impulsando el minifundio y con ellos los campesinos que desarrollaban la producción allí.

Para poder entender este proceso de relación entre café resistencia y tierra, es necesario diferenciar los tipos de actores que podemos encontrar en sociedades agrarias, y la forma en la cual la mano de obra campesina sea encuentra distribuida en diferentes sociedades. Para el caso de la economía cafetera, cuenta con diferentes actores que sirven para entender la dinámica de esta producción. Por un lado tenemos los grandes hacendados, grandes terratenientes que en el caso del café, podemos hablar de pequeña burguesía que al ver la posibilidad de negocio e este producto que empezó a invertir en tierra para comenzar el cultivo. Se observa en este caso, muchos propietarios ausentistas que adquirieron largas extensiones de tierras, y establecieron la producción cafetera allí, como su mismo nombre lo indica, el ausentismo se caracteriza porque estos mismos grandes propietarios no vivían en las haciendas, sino que establecía un sistema de producción que les permitiera a ellos vivir en la ciudad (Palacios 1986), de esta manera, estos grandes propietarios contrataron administradores que pudieran la producción mientras ellos estaban ausentes. Los administradores eran contratados de forma permanente para manejar la hacienda, se encargaban de contratar a los demás trabajadores, organizar la comercialización del producto y demás necesidades de la hacienda.

En cuanto a mano de obra contratada, existían dos formas de contratación. Por un lado se tenía la mano de obra temporal, que era una categoría de trabajadores que son objeto de disposición temporal de los hacendados, administradores, arrendatarios o aparceros, que es contratada como fuerza de trabajo individual por un jornal fijo al día o a destajo (Ramirez Bacca 2008, p. 33). Por otro lado, se tienen a los trabajadores permanentes



que son aparceros, también denominados arrendatarios, tabloneros, contratista, partijero o agregado dependiendo del contexto. Este aparcerero se caracteriza por tener un convenio principalmente la administración de tierras, cría de ganados u otro tipo de cultivos. Según el historiador Ramírez Bacca (2008) el contrato con el aparcerero incluye dos formas de participación en la producción o beneficios obtenidos por la granjería,

“la primera se da, por ejemplo, cuando el dueño del campo le ofrece la tierra en arriendo al colono, no por una retribución en dinero sino por una parte de los frutos que se cojan, y la segunda se presenta cuando los beneficios se distribuyen no por una parte alicuanta, que consiste en cierta medida determinada como diez fanegadas o arrobas, sino por una parte alicuota, como la mitad, la tercera o la cuarta del total de la producción. En cualesquiera de los dos casos hay aparcería, una relación que en la práctica se convierte en una especie de compañía o sociedad.” (P. 31)

De esta manera, por la necesidad de contratar mano de obra, el gran hacendado, en esta caso ausentistas, se ve en la necesidad de ceder, así sea de manera simbólica y a través de un contrato oral, la propiedad de su tierra, dándole las herramientas a un campesino y a su familia para que la trabaje, así, en el largo aliento, y como se verá históricamente muchos de estos aparceros obtuvieron la propiedad legal de la tierra.

Hacienda La Aurora

Uno de los ejemplos que voy a usar para entender esta relación entre café, formas cotidianas de resistencia y tierra, es el caso de la finca La Aurora. Una finca ubicada en el municipio del Líbano, en el departamento del Tolima. Han habido diferentes autores que ha investigado sobre este hacienda (Ramírez Bacca, 2008, Machado 1976, Arango 1982, Meertens 1985). Esta hacienda comenzó con la producción cafetera en el 1882 y por casi un siglo mantuvo este cultivo. Una de las características más importantes es que se le conoce como una “hacienda de aparcería” y se ha teorizado de diferentes formas su modo de producción, desde análisis de economía precapitalista, o completamente fuera de esta forma de producción capitalista. Se puede observar cómo en esta hacienda se da de forma relevante la conexión entre el trabajo de hombres sin tierra y empresarios urbanos, en donde se estableció una conexión de estructuras agrarias administrativos laborales particulares.

Después de la guerra de los mil días, la hacienda La Aurora es una de las haciendas mejores organizadas del sur del municipio del Líbano, los administradores y propietarios, al ver una escasez de fuerza laboral, viajan a diferentes lugares de Colombia para poder



enganchar a trabajadores que fueran a apoyar la producción cafetera, es así como, la hacienda atrae a

campesinos desarrollando el sistema de “tabloneros”, similar al método laboral de, “enganche” que ya se había desarrollado en la colonia. Los administradores y mayordomos buscaban atraer a trabajadores ofreciéndoles comida, transporte, tierras y posibilidad de cultivar su comida allí (Ramirez Bacca, p. 70).

Aproximadamente para 1910, se estableció el método de tablón, con arrendatarios o tabloneros, a los cuales se les ofreció disposición sobre la tierra y los cafetales que allí había, también la posibilidad de contratar mano de obra para trabajar en esta tierra y en la cosecha. El administrador dividió la hacienda en secciones, que denominó tablonos, y cada sección fue adjudicada, mediante un contrato oral, a un núcleo familiar, el cual se encargaba de administrarlo, cuidar la producción del cafetal, recoger la cosecha y cultivar lo necesario para el sostenimiento de la familia. La hacienda se dividió, aproximadamente en 40 familias, y aunque el hacendado contaba con el monopolio de la compra del grano, los tabloneros tenían cierta autonomía en las tierras que le habían sido asignadas, tenían la posibilidad de hacer mejoras en ellas, y podían recibir retribución por estas. Había una remuneración de la fuerza laboral familiar a través de la venta del café a la hacienda, remuneración monetaria por los jornales individuales que los tabloneros hacían al adquirir la obligación de trabajar para el hacendado, así mismo, recibían retribución en dinero por la mejoras que le hicieran a la tierra. Este sistema tuvo un gran beneficio para la hacienda, puesto que logró un crecimiento significativo en la producción cafetera que duró hasta inicios de la década del treinta, cuando las disposiciones de relación laboral comenzaron a cambiar. El uso de la fuerza laboral familiar, permitió que este sistema continuara desarrollando formas tradicionales de producción que beneficiaban significativamente a los campesinos, los hijos y la madre tenían una labor y rol dentro de la producción cafetera, que aunque beneficiaba las ganancias generales de la hacienda, tenía un impacto directo en la economía campesina familiar.

Teniendo en cuenta esta forma en la cual se reclutó mano de obra para la producción cafetera, se puede observar como el campesinado vio en la aparcería una posibilidad para poder adquirir la tenencia de una tierra, que siempre, legalmente les fue negada. El éxito productivo que tuvo este sistema de enganchamiento laboral, hizo que el gobierno reconociera la necesidad de una distribución de la tierra, que permitiera



potencializar la producción cafetera, que le estaba trayendo importantes réditos económicos al país. Aunque ya se habían hecho leyes agrarias a finales del siglo diecinueve, durante la década de 1930 se crean otras serie de leyes que responden a las necesidades de distribución territorial, tratando de darle beneficios a los aparceros. También, los aparceros comenzaron a reconocer más sus derechos, formando movimientos de arrendatarios para luchar por sus derechos. Y aunque muchas veces, al intentar pelear por los derechos de la tenencia de la tierra, perdieron sus derechos, la mayoría de las veces pudieron negociar las mejoras de las tierras asignadas, logrando un reconocimiento monetario a su labor.

Conclusiones

Como se puede observar en el desarrollo de la hacienda cafetera, la falta de mano de obra para la producción llevó a que fueren contratados trabajadores permanentes, como los aparceros, los cuales al tener una disposición sobre la producción, la tierra, los medios de producción y su relación con el propietarios del predio particular, lograron obtener una tenencia de la tierra, que a largo aliento permitió que muchos de estos se convirtieran en propietarios. La viabilidad de la aparcería, según Donny Meertens se dio gracias al aislamiento geográfico de muchos territorios cafeteros, el bajo nivel tecnológico de las haciendas, entre otros elementos. Esto permitió que los aparceros aprovecharán esta oportunidad obtuvieran ganancias que antes se les había negado. Y aunque es posible encontrar procesos de contrarreforma después de la década de 1930, el conflicto social se vió cada vez más atizado por esa nueva consciencia de propiedad territorial, laboral y productiva que el campesinado comenzó a tener. Es importante ver cómo, la colonización espontánea de territorios en la frontera agrícola colombiana, vio la posibilidad en la producción cafetera un posibilidad de sostenibilidad económica en el tiempo.

La organización de esa resistencia cotidiana, que inició con un proceso de apropiación de mano de obra permanente, que los campesinos aprovecharon como una herramienta para sacarle fruto a la tenencia de la tierra, permite el nacimiento de diferentes movimientos, como el movimiento de arrendatarios, movimiento de obreros campesinos, y el reconocimiento de todos estos procesos por parte de leyes gubernamentales que pretendían regular los problemas de tenencia de la tierra.

De esta manera, a diferencia del Brasil, la producción cafetera en Colombia, durante su periodo de expansión y boom, fue desarrollada por pequeños minifundios, la necesidad



d mano de obra que ellos ofrecían, y su conexión con la tierra, permitían que a lo largo del tiempo propiedad. Esto se puede ver, analizando el impacto de la producción cafetera durante los primeros 50 años del siglo veinte y las leyes que fueron promulgadas para poder organizar esta nueva tenencia de la tierra, que traía muchos beneficios para la producción. Aquí se puede resaltar, por ejemplo, la ley 200 de 1936, la ley 100 de 1944 y la ley 135 de 1961, en donde se creó, entre otras, instituciones como el Incora -Instituto Colombiano para la Reforma Agraria - y se le dio algunos beneficios a estos arrendatarios, sin embargo, es importante resaltar aquí, el proceso de contrarreforma que también minaron este proceso en años posteriores, y generaron una gran conflictividad social posterior a esto. Es importante aclarar que no todo el campesinado obtuvo estos beneficios de la producción cafetera; solo estos aparceros arrendatarios, el resto quedó relegado a ser simple mano de obra temporal, proletariado rural.

De esta manera, estos minifundios, dentro de esta gran hacienda campesina, se convirtieron en los puntos centrales de producción cafetera en Colombia, este modo de producción pudo sobrellevar diferentes problemas sociales del país. El trabajo familiar ayudó a tener dinero líquido, para contratar trabajadores en estas pequeñas propiedades.

Estos campesinos aparceros no tenían nada que perder y muchos vieron a este tipo de trabajo permanente como una oportunidad. De esta manera, mi conclusión es que leer estas acciones de apropiación de tierra y producción cafetera, como un acto cotidiano y continuo que impactó directamente la producción y el mercado cafetero. Haciendo que el gobierno implementara leyes para regular estos procesos laborales y de tenencia de la tierra. Así mismo, esto permitió a estos aparceros crear esferas comunitarias que impactaron directamente en la economía colombiana. Es posible, entonces, decir aquí que esta economía de aparcería del café generó un proceso de resistencia a los intereses de la élite en aquel momento.

Notas

¹ Traducción propia.

² Traducción propia.

³ Traducción propia.



Biografía

Arango Gaviria, Oscar Ed. 1998. *Café, Medio Ambiente y Desarrollo Social*. Comité Departamental de Cafeteros. Pereira - Risaralda - Colombia.

Bejarano, Jesús Antonio. 1980. "Los Estudios Sobre la Historia del Café en Colombia." Cuadernos de Economía, Volumen 1, Número 2, p. 115-140. Universidad Nacional de Colombia.

_____. 1983. "Campesinado, Luchas Agrarias, e Historia Social: Notas para un Balance Historiográfico". In *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Universidad Nacional de Colombia, No. II.

Estrada, Fernando. 2011. "The Paths of Coffee: A Brief Economic History of Coffee in Colombia." Universidad Externado de Colombia. Facultad de Finanzas. Bogotá - Colombia.

Fajardo, Dario. 1983. *Haciendas, Campesinos, Políticas Agrarias en Colombia, 1920 - 1980*. Editorial Oveja Negra. Quito - Ecuador.

Legrand, Catherine. 1986. *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia 1850-1936*. Albuquerque: University New Mexico Press.

Machado, Absalon. 1988. *El Café de la Aparcería al Capitalismo*. Tercer Mundo Editores. Bogotá - Colombia.

_____. 2001. *El café en Colombia a principios del siglo XX*. En *Desarrollo económico y social en Colombia siglo xx* (pp. 77-97). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

alacios, Marcos 1980. *Coffee in Colombia: An Economic, Social, and Political History, 1850-1970*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ramirez Bacca, Renzo. 2004. *Formación y Transformación de la Cultura Laboral Cafetera en el Siglo XX*. Ministerio de Cultura. La Carreta Editores. Medellín - Colombia.

_____. 2008. *Historia Laboral de una Hacienda Cafetera: La Aurora, 1882 - 1982*. Universidad Nacional de Colombia. La Carreta Editores. Medellín-Colombia.

_____. 2010. "Estudios e historiografía del café en Colombia, 1970-2008. Una revisión crítica". *Cuadernos de Desarrollo Rural*, vol. 7, núm. 64. pp. 13-3. Pontificia

Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia

_____. 2010. "Trabajo y agro en Colombia. Historia de la consolidación



socio-laboral y productiva del café" Vida Del Diario Acontecer. Todos Somos Historia v 1. ,

p.303 - 320. Universidad De Antioquia. Medellin - Colombia.

Scott,James. 1976. Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia. New Heaven, CT: Yale University Press.

_____. 1985. Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance. New Heaven, CT: Yale University Press.